

BEN MACINTYRE

**EL
AGENTE
ZIGZAG**

EL
AGENTE DOBLE MÁS
CELEBRE DE LA
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



La verdadera historia de Eddie Chapman, ladrón de cajas fuertes, aventurero, mujeriego y el espía más asombroso de la Segunda Guerra Mundial. La noche del 1 de diciembre de 1942, un paracaidista alemán aterrizó en un campo del condado de Cambridge. Su misión: sabotear el esfuerzo de guerra británico destruyendo una fábrica de aviones. Su nombre era Eddie Chapman, y pronto se convertiría en el Agente Zigzag del MI5 británico iniciando una sorprendente carrera de agente doble: recibió la Cruz de Hierro alemana, desvió los ataques de las bombas volantes V1 sobre Inglaterra y hasta se ofreció a los británicos para asesinar a Hitler. Intrépido y decadente, valiente e impredecible, Chapman ocultaba a un héroe dentro del traidor, y a un hombre con conciencia detrás del villano. El problema que tenía Chapman, así como sus muchas amantes y sus jefes de espionaje, era distinguir dónde terminaba uno y empezaba otro.

Su historia, que inspiró la película *Triple Cross*, dirigida por Terence Young, era sólo parcialmente conocida hasta ahora, porque se le prohibió dar detalles de sus misiones a favor de Gran Bretaña. Ben Macintyre ha reunido diarios, cartas, fotografías, memorias y por primera vez documentos secretos del MI5 para crear este hilarante relato sobre el más sensacional agente secreto británico.

John Le Carré ha dicho de este libro: «Soberbio. Investigado con meticulosidad y espléndidamente contado, es siempre divertido y, en muchas ocasiones, resulta conmovedor».

Índice de contenido

Cubierta

El agente Zigzag

Nota del autor

Prólogo

1 Hotel de la Plage

2 La penitenciaría de Jersey

3 La isla en guerra

4 Romainville

5 Villa de La Bretonnière

6 Doktor Graumann

7 Criptógrafos

8 El Mosquito

9 Bajo una mirada oculta

10 El salto

11 La emocionante noche de Martha

12 Camp 020

13 35, Crespigny Road

14 ¡Vaya manera de irse!

15 Freda y Diane

16 Abracadabra

17 Cuanto mayor la aventura...

18 El espía polizón

19 Joli Albert

20 Petardo Mojado

21 El frente de hielo

22 La chica del Ritz

23 Asesor en sabotaje

24 Almuerzo en el Lutétia

25 El delincuente pródigo

26 Bombas volantes

27 A los perros

28 Caso cerrado

Epílogo

Epílogo a la edición inglesa en rústica

Apendice. El código de Chapman

Nota

Imágenes

Bibliografía

Agradecimientos

Sobre el autor

Notas a pie de página

Nota del autor

Esta historia real está basada en documentos oficiales, cartas, diarios, informes periodísticos, crónicas coetáneas y memorias.

Una necrológica en *The Times* me alertó por primera vez de la existencia de Eddie Chapman. Entre las vidas de los grandes hombres a quienes se admira, he ahí un personaje que había conseguido una cierta grandeza, pero de un modo que distaba mucho de ser lo que se suele considerar, por convención, bueno. El obituario resultaba fascinante, sobre todo, por lo que no decía, y que no podía saber, acerca de las hazañas de Chapman en la segunda guerra mundial, cuyos detalles permanecieron bajo el más estricto secreto en los archivos secretos del MI5^[1]. En aquel momento, el de su muerte, parecía que la historia de Eddie Chapman nunca podría ser explicada.

Sin embargo, poco después, y al amparo de una nueva política aperturista, el MI5 empezó a desclasificar, de forma selectiva, documentación que no pudiera comprometer a los vivos ni amenazar la seguridad nacional y que hasta aquel momento había permanecido clasificada. Los primeros archivos «Zigzag» fueron desclasificados y cedidos al archivo nacional, los *National Archives*, en el año 2001. Estos archivos desclasificados contienen más de 1700 páginas de documentos relacionados con el caso Chapman: transcripciones de interrogatorios, transcripciones minuciosas de las transmisiones de radio interceptadas, informes, descripciones, diagramas, informes internos, actas, cartas y fotogra-

fías. Los archivos son extraordinariamente detallados y describen, no sólo acontecimientos y personas, sino además, los pequeños detalles de la vida del espía, sus cambios de humor y sentimientos, sus esperanzas, temores y contradicciones. Los diligentes supervisores de Chapman emprendieron la tarea de esbozar un retrato completo del personaje mediante una crónica meticulosa (en ocasiones de hora en hora) de sus acciones. Le estoy particularmente agradecido al MI5 por aceptar mi petición de desclasificar archivos adicionales relacionados con el caso, y a Howard Davies de los *National Archives* por contribuir a la desclasificación de estos documentos adicionales.

Las memorias de Eddie Chapman fueron publicadas después de la guerra, pero la ley de secretos oficiales le impidió explicar sus hazañas como agente doble, y su propia versión de los acontecimientos solía ser más entretenida que fiable. Según observaron sus controladores, no tenía ningún sentido de la cronología. En las notas proporcionamos las referencias de todas las citas pero, a efectos de una mayor claridad, he estandarizado la ortografía y he utilizado de manera selectiva el discurso indirecto transformado en discurso directo. La historia de Chapman ha aflorado también de la memoria de los vivos, personas afectadas, directa o indirectamente, por los individuos o acontecimientos descritos, y les estoy muy agradecido a las docenas de entrevistados en Gran Bretaña, Francia, Alemania y Noruega, entre ellas Betty Chapman, que estuvieron dispuestos a hablar conmigo a lo largo de tantas horas, recordando un pasado que ahora ya tiene más de medio siglo de antigüedad. Por razones evidentes, algunos de aquellos que formaron parte del área más clandestina de la vida de Chapman han solicitado permanecer en el anonimato.

Pocas semanas antes de que este libro entrara en prensa, el MI5 descubrió un archivo secreto completo que se les había pasado por alto en anteriores cesiones a los archivos públicos, y tuvo la amabilidad de permitirme acceso total a

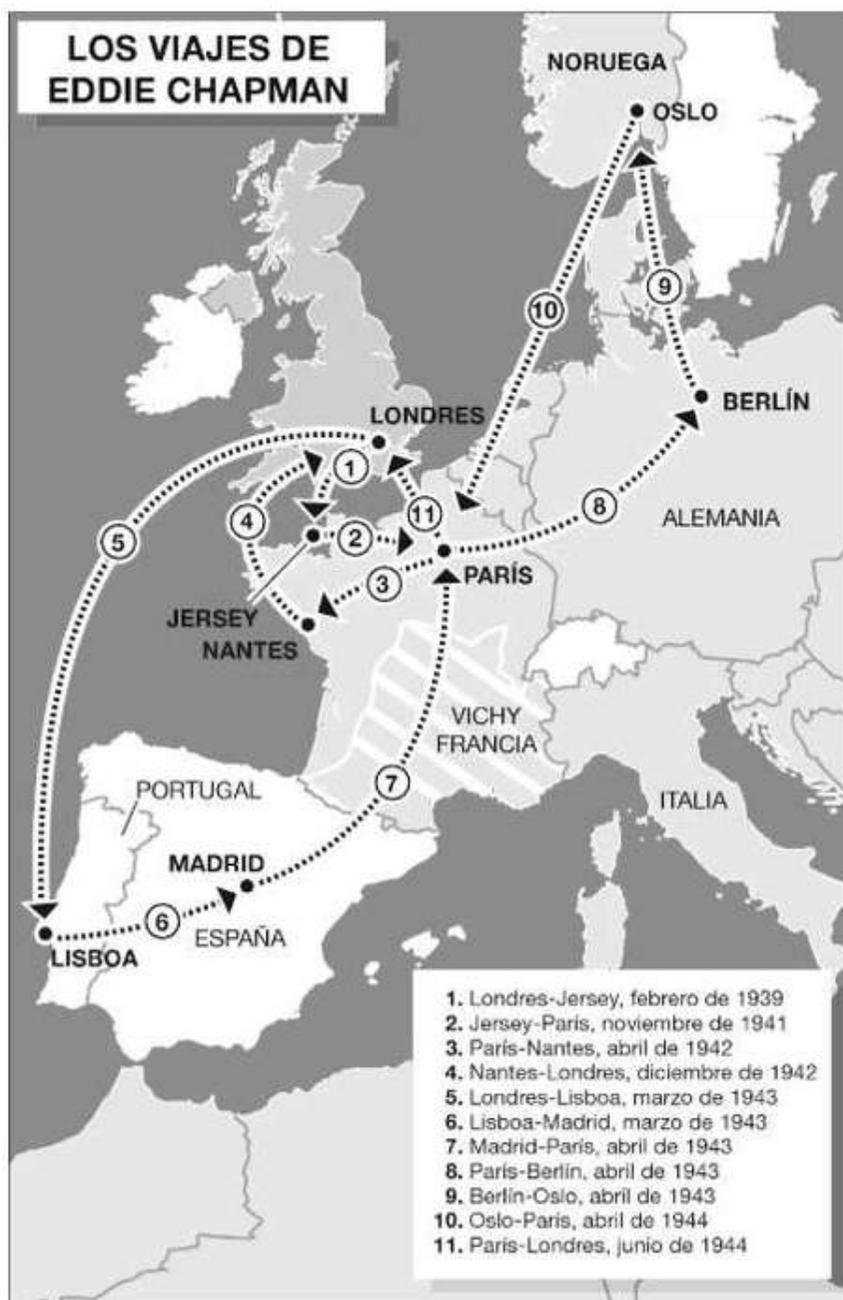
su contenido. Este archivo (que quedará a disposición del público en el archivo nacional) proporciona un extraordinario análisis del carácter de Chapman, tal y como lo vieron los oficiales que le supervisaron. Tal vez sea la pieza que faltaba en el rompecabezas de Zigzag.

Zigzag: ... patrón formado por muchos pequeños ángulos agudos que forman un trazado entre dos líneas paralelas; puede describirse tanto como dentado y bastante regular.

Zigzag, m. Línea que en su desarrollo forma ángulos alternativos entrantes y salientes. || **en~**, loc. Adj. U. para denotar movimiento, colocación, etc., en esta clase de línea. U.t.c loc. adv. (DRAE, 22.^a edición).

Resulta esencial que busques agentes enemigos que hayan venido a espiarte a ti, y que los sobornes para que te sirvan. Dales instrucciones y cuídalos bien. Éste es el modo en que se reclutan y utilizan los agentes dobles.
Sun Tzu, El arte de la guerra

La guerra hace ladrones y la paz los ahorca.
George Herbert



Prólogo

16 de diciembre de 1942, 2 horas y 13 minutos de la madrugada.

Un espía alemán se deja caer, desde un avión de reconocimiento Focke-Wulf negro, sobre la llanura del condado de Cambridge. El paracaídas de seda se abre con un suave crujido y el espía desciende en silencio durante doce minutos. Las estrellas brillan en el cielo, pero en la tierra bajo sus pies, envuelta en las tinieblas de la guerra, reina una gran oscuridad. La nariz le sangra abundantemente.

El espía llega muy bien equipado. Lleva casco y botas de paracaidista del ejército británico, y en uno de sus bolsillos, la cartera de un soldado británico, muerto en Dieppe cuatro meses atrás, y que contiene dos tarjetas de identidad falsas y una carta de su novia Betty, ésta, genuina. En su mochila transporta cerillas impregnadas con quinina para «escritura invisible», un equipo radiotransmisor, un mapa militar, 990 libras en billetes usados de diversas denominaciones, un revólver Colt, una pala y unas gafas de cristales neutros para disfrazarse. Tiene cuatro dientes de oro pagados por el Tercer Reich de Hitler, bajo su mono de salto viste de paisano, un traje que en su tiempo estuvo de moda, pero que ahora se ve algo gastado, y en el dobladillo de la pierna derecha del pantalón lleva cosido un pequeño paquete de celofán que contiene una única píldora de cianuro potásico.

El nombre del espía es Edward Arnold Chapman. La policía británica lo conoce también como Edward Edwards,

Edward Simpson y Arnold Thompson. Sus instructores alemanes le han dado el nombre clave de «Fritz», o el algo más cariñoso «Fritzchen», pequeño Fritz, aunque el servicio secreto británico todavía no tiene ningún nombre para él. Esta noche, el jefe de la policía del condado de Cambridge, tras una llamada urgente de un caballero en Whitehall, la sede del gobierno, les ha dado instrucciones a todos sus agentes de mantenerse en alerta y buscar a un individuo al que sólo conocen como «agente X».

A las dos y veinticinco de la madrugada, Eddie Chapman aterriza en un campo que ha sido arado hace poco tiempo y cae inmediatamente de bruces sobre el terreno empapado. Aturdido, se libera de su paracaídas, se quita su mono de salto salpicado de sangre y lo entierra todo. Se mete el revólver en un bolsillo y hurga en la mochila en busca de un mapa y una linterna. El mapa ha desaparecido, tal vez se le haya caído en la oscuridad. Tras gatear y buscarlo a tientas, se sienta en la tierra fría, echando pestes en medio de la profunda oscuridad, mientras se pregunta dónde se encuentra, quién es, y del lado de quién está.

1

Hotel de la Plage

En el año 1939, la primavera se había adelantado en la isla de Jersey, y el sol que entraba a raudales a través de los ventanales del comedor del Hotel de la Plage rodeaba de un halo deslumbrante al hombre que, sentado frente a Betty Farmer de espaldas al mar, reía mientras atacaba el plato principal del menú del domingo, un asado especial «con toda su guarnición» que costaba seis chelines^[2]. Betty, una campesina de dieciocho años recién escapada del condado de Shrop, sabía que este hombre era muy diferente a cualquiera que hubiera conocido antes.

Aparte de eso, y de que tenía veinticuatro años, conocía poco a Eddie Chapman, un hombre alto y atractivo, que lucía un fino bigote, exactamente igual que el de Errol Flynn en *La carga de la Brigada Ligera*, y cuyos ojos eran de un castaño muy profundo. Su voz, fuerte y de un tono algo agudo, dejaba entrever un leve acento del noreste. Era muy vivaz y siempre reía y hacía travesuras. Sabía que debía de ser rico porque trabajaba en «la industria cinematográfica» y conducía un Bentley^[3]. Llevaba trajes caros, un anillo de oro y un abrigo de cachemira con cuello de visón. Hoy lucía una corbata amarilla de topos y un chaleco de punto. Se habían conocido en un club en Kensington Church Street y, al principio, había rechazado su invitación a bailar, aunque no tardó en ceder y aceptar. Eddie se había convertido en su primer amante, y luego había desaparecido explicando que tenía negocios urgentes que atender en

Escocia. «Tengo que irme —le dijo—, pero siempre volveré»^[4].

Eddie, fiel a su palabra, había reaparecido de repente en la puerta de su vivienda, sonriente y sin aliento. «¿Te apetece hacer un viaje a Jersey, y después, quizá, al sur de Francia?», le preguntó. Betty se había precipitado a hacer las maletas^[5].

Le sorprendió descubrir que viajarían acompañados. En el asiento delantero del Bentley que esperaba en la calle vio a dos hombres: el conductor, un hombre grande, feo, de aspecto brutal y de rostro arrugado, y otro menudo, delgado y de tez oscura. La pareja no parecía la compañía ideal de unas vacaciones románticas. El conductor puso en marcha el motor y se lanzaron a una velocidad de vértigo a través de las calles de Londres en dirección al aeropuerto de Croydon, adonde llegaron en un chirriar de neumáticos sobre el asfalto y aparcaron detrás del hangar, justo a tiempo de embarcarse en el avión de Jersey Airways.

Aquella noche se alojaron en un hotel frente al mar; al llegar, Eddie le explicó al recepcionista que habían ido a Jersey a rodar una película y firmaron el registro como el señor y la señora Farmer de Torquay. Después de cenar, se dirigieron al West Park Pavilion, un club nocturno en el muelle donde bailaron, jugaron a la ruleta y siguieron tomando copas. Para Betty, había sido un día de *glamour* y de decadencia sin precedentes.

Se avecinaba una guerra, todo el mundo lo decía, pero en el comedor del Hotel de la Plage, aquel soleado domingo, reinaba la paz más absoluta. Más allá de la playa dorada, las olas rompían suavemente entre una multitud de pequeños islotes mientras Eddie y Betty saboreaban un postre a base de frutas, bizcocho y crema, servido en platos que ostentaban una elegante corona azul. Eddie estaba explicando otra divertida historia, cuando se calló de repente, dejando la historia a medias. Un grupo de hombres con abrigo y sombrero oscuros acababa de entrar en el restau-

rante y uno de ellos estaba manteniendo una conversación con el *maitre*. Antes de que Betty pudiera decir esta boca es mía, Eddie se levantó, se inclinó, la besó y acto seguido saltó por la ventana cerrada, creando un guirigay de cristales rotos, vajilla estrellándose contra el suelo, mujeres chillando y camareros gritando: lo último que vio Betty Farmer de su novio fue a Eddie corriendo a toda velocidad por la playa perseguido por dos hombres con abrigo.

He aquí algunos de los hechos que Betty ignoraba de Eddie Chapman: estaba casado, otra mujer estaba embarazada de su hijo, y era un ladrón. No un ratero cualquiera, sino un criminal profesional totalmente entregado a su trabajo, un «príncipe del submundo», según su propia evaluación^[6].

En Chapman, quebrantar la ley constituía una vocación. En años posteriores, cuando pareció necesitar algún tipo de excusa que justificara la elección de su carrera profesional, afirmaría que la muerte prematura de su madre en el ala de tuberculosos de un hospital de indigentes había provocado su «descarrilamiento» y le había vuelto en contra de la sociedad^[7]. Si bien, en ocasiones culpaba a la enorme pobreza y al desempleo del norte de Inglaterra durante la Depresión por forzarle a llevar una vida de crimen, lo cierto es que el crimen era algo natural en él.

Edward Chapman nació en Burnopfield, una pequeña población junto a las minas de carbón de Durham, el 16 de noviembre de 1914, unos pocos meses después del estallido de la primera guerra mundial. Su padre, un maquinista naval demasiado viejo para combatir, había acabado dirigiendo *The Clippership*, un bar de mala muerte en Roker, del que se bebió una gran parte de las existencias. Eddie, el mayor de tres hermanos, creció rodeado de pobreza, escasa orientación y aún menos cariño, y apenas recibió una educación elemental. No tardó en demostrar talento para